

**Natalie Haynes.** *Una guía de la antigüedad para la vida moderna.* Trad. de Cecilia Belza y Gonzalo García. Barcelona, Ares y Mares, 2011, 321 pp.

La Editorial Ares y Mares ha publicado en junio de 2011 *Una guía de la Antigüedad para la vida moderna*, primera obra no ficcional de Natalie Haynes.

La autora, conocida en el Reino Unido como comedianta en el ámbito de la radio y la televisión, ha sido profesora de Lenguas Clásicas en la Universidad de Cambridge. En esta guía, que por su título parece sugerir que bien podría encontrarse en los mesones de libros de autoayuda de las librerías, la autora va desplegando con buen humor y apasionado entusiasmo su recorrido por los textos en griego y latín que nutrieron su formación clásica.

En un lenguaje accesible y aun coloquial<sup>1</sup>, Haynes conduce al lector a través de los sinuosos senderos, las casi imperceptibles huellas y las rectas avenidas que surcan el rico mundo conocido como la Antigüedad. Su propósito, manifiesto en la Introducción, es invitar a quienes no lo conocen a aventurarse en ese mundo, sabedora de que “los clásicos merecen todo el tiempo que les puedas dar”.

Como una tarea pendiente de su época de profesora que aún tiene cosas por decir a sus estudiantes, propone un libro que “trata de cómo el mundo antiguo ha dado forma al actual y cómo el pasado arroja luz sobre nuestro presente”. (Haynes, 2011: 14).

La obra consta de una introducción, ocho capítulos y un epílogo acompañados por una lista de agradecimientos, un listado de lecturas recomendadas<sup>2</sup> y un índice alfabético que facilita la consulta.

Los títulos de los capítulos revelan de su contenido apenas lo suficiente como para que el lector plantee hipótesis según sus conocimientos previos, no necesariamente de los textos clásicos: “El antiguo orden mundial”, “¿Cuántos hombres sin piedad?”, “Invitación al pensamiento”, “A merced del azar”, “Francamente, Medea, eso no me importa”, “Se está mejor en Roma que en

---

<sup>1</sup> La traducción presenta errores en la normativa lingüística, por ejemplo “andase” por “anduviese” en la página 70.

<sup>2</sup> “Algunas guías modernas de la vida antigua”, apartado en el que orienta a quienes deseen leer: a) los textos clásicos en su lengua original; b) en buenas traducciones (en inglés); c) bibliografía acerca de las letras clásicas (otra vez en inglés, lista que los traductores complementan con una extensa nota a pie de página acerca de sus versiones españolas u otras igualmente recomendables en este idioma); d) novela histórica basada en el mundo clásico.

ningún sitio”, “Luces de candilejas”, “El precio de todo, el valor de nada”.

La obra ha sido escrita principalmente para lectores del Reino Unido y de los Estados Unidos de Norteamérica. Ello resulta manifiesto a partir de los ejemplos que la autora selecciona para ilustrar sus comentarios acerca del mundo antiguo y sus resonancias en el presente. Comprobamos entonces que abundan las referencias a Bush, Obama, Thatcher, Churchill, Bin Laden y Husseim entre otros. Por otra parte, el estilo coloquial, combinado con una continua apelación al humor y al conocimiento, compartido con los lectores, de los programas de televisión y del cine, muestran el manejo del discurso de esta comediente que sabe cómo obtener una respuesta favorable de su público.

Sin embargo, el propósito del texto es incuestionablemente serio, y su alcance va más allá de los destinatarios originales. Hay una explícita valoración de los estudios clásicos, un reconocimiento de cuánto enriquecieron la formación de la autora y una exhortación, para todo lector, a aprender acerca de la cultura antigua preferentemente a través de los textos originales:

“Aprender algo porque sí –porque vale la pena aprenderlo y conocerlo, y no porque resulte útil para otro propósito, aunque luego pueda serlo es algo maravilloso. [...] Deberíamos sospechar de toda información o interpretación que hayamos adquirido sin esfuerzo. Y aprender a hacer algo difícil es infinitamente más gratificante que aprender algo fácil. [...] Para mí, las Clásicas son el monociclo de la educación. No resulta especialmente práctico ni útil aprender historia antigua. No es necesario aprender latín ni leer a Virgilio (por mucho que mejoren nuestra ortografía). No nos servirá para obtener un trabajo bien pagado en una oficina de lujo ni necesariamente nos hará atractivos para el sexo opuesto (quizás solo para la gente realmente buena). [...] Las Clásicas aguardan a que corrijamos nuestras prioridades y nos encontremos con ellas. Han hecho acopio de paciencia mientras generaciones de políticos se metían con ellas y tachaban de “elitistas” y desdeñables todas las asignaturas que no lograron aprobar en sus días de escuela. [...] Las Clásicas son todo lo que fuimos y buena parte de lo que aún somos”. (Haynes, 2011: 299-300)

**María Guadalupe Barandica**  
Universidad Nacional de Cuyo